



AÑO I

MADRID, 19 DE ABRIL DE 1937

NUM. 4

Con la sangre generosa de nuestros heroicos y anónimos combatientes estamos defendiendo lo que hace seis años conmemoró toda España con júbilo. El triunfo de la democracia.

¿POLITICA DE FRENTE POPULAR?

Política de Frente Popular, conformes; pero sin vacilaciones, sin subterfugios, sin egoísmos partidistas. Sin que sea necesario que las órdenes emanadas del Gobierno necesiten un control por cada partido que integran el bloque gubernamental. Se ha reconocido unánimemente que en los momentos actuales no puede haber más preocupación que ganar la guerra, y a ello estamos dedicados por completo todos los antifascistas, sin sectarismos, sin pensar, porque no interesa, en un futuro que nunca podría llegar si antes no se gana la guerra.

Continuamente se está atacando a partidos políticos de sectarios, y ahí es donde debe estar la consecuencia de nuestros actos; no se puede tachar de sectario a ningún partido político ni organización sindical porque ésta, dentro de las normas que son base del Frente Popular, sea la que más ritmo imprima con sus acertadas sugerencias a la forma de desenvolverse; porque ésta, con un alto sentido patriótico y basándose en una línea justa, sea en estos momentos quien marque una trayectoria más clara y decidida a los problemas que tiene planteados el pueblo español, y estas dos virtudes hagan que sus cuadros de cotizantes aumenten de día en día, no por su labor proselitista, sino por el convencimiento de las masas de que es el partido u organización que más fielmente interpreta los designios presentes de España, ya que de los futuros, hasta ahora, ningún partido ni organización ha hecho cábalas, porque todos, agrupados a la política del Frente Popular, están entregados a la ardua tarea de ganar la guerra.

No podemos en estos momentos difíciles por que atraviesa España, en que son necesarias todas las energías y todos los hombres para laborar por el triunfo definitivo, entretenernos unos y otros partidos en controlar o fiscalizar la labor que determinados elementos realicen dentro de las funciones que tienen asignadas; cuando se está propugnando la creación de un mando único, no es muy consecuente que ese mando único signifique un mando por cada partido por la desconfianza que el encargado de ejercerlo pueda tener en aquellos partidos que no sean el suyo. Un solo cargo en cada cosa, cargo con máxima garantía de no ser controlado nada más que por sus superiores en el cargo que ocupe. Cargo con la máxima responsabilidad también y con el máximo castigo para quienes se aparten de los postulados del Frente Popular, único director de los actos del pueblo español. Pero nunca controles sobre los diferentes cargos y por los diferentes partidos al mismo tiempo, que son un menoscabo para la actuación del designado; son hombres que se restan a la causa antifascista y que desde otros lugares podrían servir a la misma.

DISCIPLINA Y SIGNIFICADO DEL SALUDO

Dolorosas experiencias pasadas nos enseñaron, y esto a costa de muchas vidas de compañeros nuestros caídos en la lucha, que sin mandos no hay posibilidad de ganar una guerra; al principio de esta que hoy sostenemos carecíamos de ellos, y esta falta de mandos nos costó muchas vidas; como todos sabéis, carecíamos de mandos, carecíamos de material, y, en cambio, abundaban las traiciones; hoy, afortunadamente, esta situación de inferioridad con respecto a nuestro común enemigo, cambió por completo; tenemos mejor Aviación que nuestro cobarde enemigo, y de esto da fe el hecho de que tiene que ser amparado por las sombras de la noche, cuando únicamente se atreven a bombardear

poblaciones indefensas, donde se cobijan nuestras pobres madres, nuestras mujeres y nuestros hijos; tenemos mejores cañones que ellos también; en una palabra, tenemos de todo aquello que al principio nos faltaba.

Luego ¿qué nos falta para conseguir que la victoria sea nuestra? Algo, camaradas, que está en nosotros mismos; algo que sin ello nunca llegaremos a triunfar de esa canalla fascista, y es disciplina, camaradas; sin disciplina, al igual que sin elementos de combate, tampoco hay posibilidad de ganar una guerra; a ellos se la imponen por terror, y tienen que acatarla; nosotros vamos a imponérsela por convencimiento, que es nuestro deber: DISCIPLINA.

Grabémonos bien esta palabra: significa triunfo.

Al saludo, también solemos, generalmente, darle menos importancia que la que en realidad tiene, y hemos de tener presente que el saludo es la base de la disciplina. Al igual que al analfabeto para aprender a leer ha de empezar por deletrear las primeras letras del abecedario, nosotros hemos de empezar por saludar a nuestros superiores dondequiera que nos los encontremos, y habremos dado un paso de gigante hacia la disciplina.

Yo pregunto: ¿No son nuestros superiores los responsables de nuestros actos? ¿Acaso no son ellos los que se desvelan, estudiando sobre un plano (cuando no sobre el mismo terreno) el medio de construir nuestras trincheras, sobre el sitio más favorable para que nosotros causemos el mayor número de bajas al enemigo, y ellos a nosotros nos hagan el menor número posible de ellas? Cuando se trata de planear unas operaciones, ¿no son unos superiores nuestros los que las estudian y otros los que nos dirigen hacia el objetivo señalado por los primeros? ¿No son ellos, por ventura, los que, poniéndose a nuestra cabeza y alentándonos con su ejemplo, nos dan la pauta a seguir en el combate?

Luego si llegamos a la conclusión de que necesitamos mandos, porque sin ellos seríamos incapaces de sostener esta guerra, entablada contra la bestia

fascista e internacional, ¿por qué hemos de negarles un saludo que tan poco nos cuesta y tan bien habla en favor nuestro?

Hemos de demostrar en todo momento que si el saludo es, como hemos deducido, una demostración de acatamiento, disciplina y afecto, conjuntamente, nosotros acatamos a nuestros superiores, porque tenemos toda nuestra confianza depositada en ellos, porque todos nos damos cuenta de que hemos de obedecerles ciegamente en todo aquello que ellos nos ordenen, aun cuando estas órdenes suponga algunas de las veces un sacrificio personal por parte nuestra, que ello redundará en beneficio de la causa, y también demostrarles que los queremos, que simpatizamos con ellos, dándonos cuenta de que serán ellos los que nos llevarán a la victoria, porque nos consta que para ello estudian y por eso se desvelan.

Esto significa el saludo: a más de un principio de disciplina, una corriente mutua de simpatía entre superiores y subordinados; ellos necesitan hombres leales y disciplinados para poder lograr que el triunfo sea nuestro, y nosotros necesitamos mandos para lograr aplastar a esa canalla fascista, que es el fin que todos perseguimos.

Por todos los motivos expuestos llegamos a la conclusión de que superiores y subordinados todos somos camaradas, porque todos perseguimos el mis-



MALOS SINTOMAS

- Con estas amputaciones no creo hayamos conseguido nada.
- ¿Y eso...?
- Pues porque me temo que la gangrena haya invadido todo el cuerpo.



El puente de Arganda es nuestro. — (Foto V. Tribaldos).

ESTAMPAS DE LA GUERRA

EL ENLACE

AL CAMARADA CABRERA

Para conocerle a fondo era preciso tratarle; su persona en sí no decía nada, sus sentimientos lo eran todo. Era tímido y reservado, pero noble y sensato. Valiente ante todo. Era un hijo del pueblo que los facciosos habían intentado tomar y el arrojo de nuestro Ejército supo defender. El sabía que mientras el enemigo estuviese cerca del pueblo, la vida de sus familiares, de sus camaradas y de sus amigos de infancia estaba amenazada, y su única preocupación era avanzar, alejar el peligro que se cernía sobre su pueblo, sobre las calles que tantos recuerdos guardaban de los días felices de su infancia. Cada granada que llegaba al pueblo, cada casa que era derruida por la metralla fascista dolía más que a nadie. Eran trozos de metralla que desgarraban su corazón.

Llegó por fin un día, día dichoso para él, que se presentaba la ocasión de demostrar su amor por el pueblo, de alejar al enemigo y con él al peligro que se cernía sobre las blancas casas que él consideraba suyas. No vaciló; avanzó el primero guiando a la fuerza por las veredas que le eran tan familiares, y llegó el primero también al objetivo señalado. No titubeó un momento; no pensó en nada; él solo, sin más armas que su corazón, henchido de patrio amor, quiso acoger a quienes pretendieron hollar su pueblo querido. No pudo hacerlo; el enemigo acechaba, y con la crueldad propia de la guerra no dudó en arrebatar la vida a aquel muchacho fuerte y sano que en un momento de romanticismo consagró su existencia por defender el hogar en que nació, el pueblo que tantos recuerdos tenía para él.

El lugar donde de pequeño jugaba sirvió de reguero a su sangre generosa.

COMISARIADO DE LA BRIGADA

LLAMAMIENTO FRATERNAL

Quiero aprovechar las columnas de este periódico de la Brigada para hacer un llamamiento a todos los camaradas del Ejército popular, bien sean socialistas, anarquistas, republicanos, comunistas o demócratas sin partido; a los que tienen la misión de trabajar para ganar la guerra. Hay que hacer todo lo posible por que desaparezcan todos los celos que aún puedan existir entre los partidos y organizaciones sindicales; es de absoluta necesidad para ganar la guerra que todos trabajemos bajo una sola consigna, bajo una sola dirección. Tenemos un pueblo en armas y debemos hacer cuantos sacrificios sean ne-

mo fin, y también de que cuanto más alta sea la graduación de un camarada, mayor es su responsabilidad; por tanto, yo os ruego, camaradas, que no regateéis vuestro saludo a ningún superior; vamos a demostrarles que, sin exigirnoslo ellos, nosotros les saludamos porque les amamos y respetamos. ¿No nos encontramos a un conocido nuestro y le saludamos? ¿Por qué no vamos a saludar a nuestros jefes, cuando ellos significan infinitamente más para la causa y para nosotros que un conocido, e incluso que un amigo íntimo?

Yo os ruego, camaradas, que no olvidéis esto: saludaremos a todo superior que pase por nuestro lado, y de esta forma nadie podrá decir que en esta Brigada de Carabineros carecemos de disciplina y educación cívico-militar.

J. UROSA

cesarios para acabar con todo lo que pueda desunirlo, para reforzar la unidad compacta del frente de batalla. Cuando alguien se salga de la disciplina que todos estamos obligados a acatar, en relación a los acuerdos que emanen del Gobierno como orientación o norma general para la guerra; cuando alguien, sea quien fuere, se salga de esa disciplina, que encuentre rápidamente la respuesta adecuada en sus propios camaradas, pues nosotros, los combatientes, no podemos ocuparnos de otra cosa que de ganar la guerra, pensando que la mejor manera de ello es estando todos unidos.

A cada partido, a cada organización, le cabe la responsabilidad en la obra de conseguir que ningún obrero, que ningún campesino, que ningún camarada antifascista, deje de hacer lo que esté de su parte para que no se retrase el triunfo. Es en esto en lo que hay que concentrar todo el trabajo, toda la disciplina y toda la responsabilidad de los que se consideren revolucionarios.

Todos unidos en un solo bloque, a cumplir con nuestro deber, a no crear dificultades. ¿Que para ganar la guerra hay que pasar privaciones? Pues a pasarlas. Ahí tenemos el magnífico ejemplo de los trabajadores de la U. R. S. S., que, gracias a todas las privaciones y sacrificios pasados, hoy se encuentran edificando la gran fortaleza de la democracia, único valladar en Europa a las provocaciones del fascismo y única garantía de la paz.

Vivimos horas de sacrificio, y nadie debe mirar intereses particulares; después de estas jornadas de sacrificios, vendrán los laureles de la victoria, y entonces recogeremos con creces el fruto de nuestro trabajo, el fruto de nuestra gran obra.

Francisco SANZ GARCIA
Carabiniro del cuarto batallón.

A Federico García Lorca, poeta del pueblo

Federico García Lorca,
descansa, que ese suicida
que te arrebató la vida
tiene su puesto en la horca,
misión que será cumplida.

¿Es que tú les estorbabas?
¿Es que estorbaba tu ciencia?
Si en doquier que te nombraban
tu nombre tenía excelencia.

Hoy te aclama el extranjero,
ya les extraña tu ausencia,
preguntan por ti a Granada
desde allá, desde Inglaterra.

Y esa traidora emboscada,
los culpables de la guerra
contestan al que reclama
desde la tierra extranjera,
que de ti no saben nada,
sabiendo que pudres tierra
por sus traicioneras balas.

Pero toda España entera
sabrás por tus camaradas
lo que esa gente grosera
hizo de ti una mañana.

Pues sabiendo que tú eras
figura en la ciencia humana,
te hicieron rodar por tierra,
por tierras de tu Granada,
mientras lloraban las piedras
que con tu sangre manchabas.

Hoy tu muerte, día tras día,
recorriendo la nación,
va dejando mentes frías,
las mentes de la afición
que hoy te dedican poesías
lamentando la traición
que arrebató la alegría
a toda la inspiración
del arte que tú ejercías.

Pero descansa, descansa,
descansa en tu sueño eterno,
que como una sola lanza,
desde el grande al más pequeño,
luchamos por tu venganza.

Descansa en paz, Federico;
descansa tú, inspiración;
descansa tu corazón.

Descansa, que viene el día
descansa, poeta laico;
de vengar tu ejecución;
tu muerte fué a sangre fría,
la venganza es con razón.

¡Federico, Federico!,
acoge en tu sueño eterno
los versos que te dedico
con un cariño muy tierno,
mientras venganza suplico.

Yo, que tu muerte he sentido;
yo, que tu muerte la siento,

te juro por los caídos
no descansar un momento
mientras no esté destruido
ese fascismo sangriento
que pronto será vencido.

Yo, que mis versos te escribo;
yo, que escribiendo te nombro;
yo, que al nombrarte me asombro
porque no me das oído.

Yo, que por ti me desvivo
desde la gloriosa cuna
donde incansable la pluma
en manos de aquel Saavedra
fué fuerte como la piedra
y eterna como la luna.

Salud, gloria y libertad
manda desde tu mansión
para la unificación
que lucha por tu bondad
vengando tu ejecución.

Andrés CUBERO GRACIA

Carabiniro del primer batallón.

Este es el camino del triunfo

Una de las más loables labores que se vienen desarrollando en nuestro Ejército es la de la capacitación de sus hombres. Sabido es que para hacer una cosa perfecta es necesario que aquellas personas encargadas de hacerla conozcan a la perfección la tarea encomendada.

Al formar nuestro Ejército popular, aquellas personas que más se distinguieron por su arrojo en la lucha fueron ocupando los puestos de responsabilidad; muchos de ellos nunca fueron militares, por lo cual, aparte de la experiencia adquirida en los campos de batalla, les era necesaria la técnica de la ciencia militar.

Teniendo presente este deber de capacitación de todos los combatientes, la 13 División ha organizado unos cursos de diez días para cabos y sargentos, con el fin de que estos camaradas que saben defender con su vida la causa en los campos de batalla puedan ser unos perfectos militares cuando la campaña haya terminado.

Las clases corren a cargo de oficiales profesionales competentes, que, conocedores de las obligaciones de toda persona amante de la causa que defendemos, ponen a disposición de sus camaradas todos cuantos conocimientos poseen.

Este es el camino de la victoria y de la formación de un potente Ejército: a la vez que se pelea con las armas, se adquieren conocimientos con los libros, pues la base de nuestra victoria son armas y libros.

COMISARIADO DE LA BRIGADA



Nuestra Sanidad. — (Foto V. Tribaldos).

Elementos de la organización del terreno

14. Los elementos principales para la organización del terreno son:

- 1.º Las vistas.
- 2.º Los fuegos en combinación con el obstáculo.
- 3.º Las comunicaciones.
- 4.º La protección o cubierta.
- 5.º El enlace y las transmisiones.

Vistas.

15. Es tan grande la importancia que este elemento tiene en el combate, que resulta imprescindible, no sólo para la dirección y ejecución de los fuegos de Infantería y Artillería, sino también para el ejercicio del mando; los jefes, de cualquier categoría, deben ver al enemigo, seguirlo en sus movimientos, preverse de sus ataques y poder emplear a tiempo los distintos medios de que dispongan.

Las vistas se obtienen con la observación aérea y con la observación terrestre. En cuanto sea posible, se combinarán las dos.

La organización del terreno interviene:

- a) Facilitando la acción de las vistas para la observación terrestre mediante la instalación de puestos de centinela, observatorios y puestos de observación.

- b) En la observación aérea, determinando la distribución de campos de aterrizaje para los aviones y sitios de ascensión para los globos; y

- c) Por la designación de asentamientos para las armas, con campo de tiro de extensión suficiente.

LOS FUEGOS

Su distribución y apoyo mutuo.

16. La disposición de los fuegos, tanto de Infantería como de Artillería, se establece en función de la misión que ha sido confiada y del terreno, y siempre con arreglo a lo dispuesto en los respectivos Reglamentos.

La organización del terreno interviene en la colocación de las distintas bocas de fuego, tanto para establecerlas en las mejores condiciones posibles de rendimiento como para asegurar su protección, y, por consecuencia, su actuación durante el mayor tiempo posible.

Flanqueo.

17. Se dice que un arma flanquea una trinchera cuando su fuego es paralelo al frente de ésta.

Supongamos un grupo enemigo (figura A) que se lanza al ataque de la parte de trinchera BC; todos los asaltantes se verán precisados para llegar a ella a atravesar las trayectorias del arma instalada en F, y, por consiguiente, todos pueden ser alcanzados; la zona peligrosa se extiende delante de todo el frente.

Si esta misma arma se coloca en G, su tiro será normal a la expresada trinchera, y no existirá más que un pequeño número de hombres expuestos a su fuego; es decir, que en este caso la zona peligrosa se extiende solamente en una pequeña parte del frente y, por consiguiente, no impide en su totalidad la

aproximación del enemigo a la trinchera.

Las armas automáticas deben emplearse normalmente en flanqueo, no exceptuándose de esta regla más que los casos en que se trate de batir un paso estrecho muy importante o cuando sea necesario concentrar el fuego de todas las armas sobre un mismo objetivo capaz de ser batido por aquéllas.

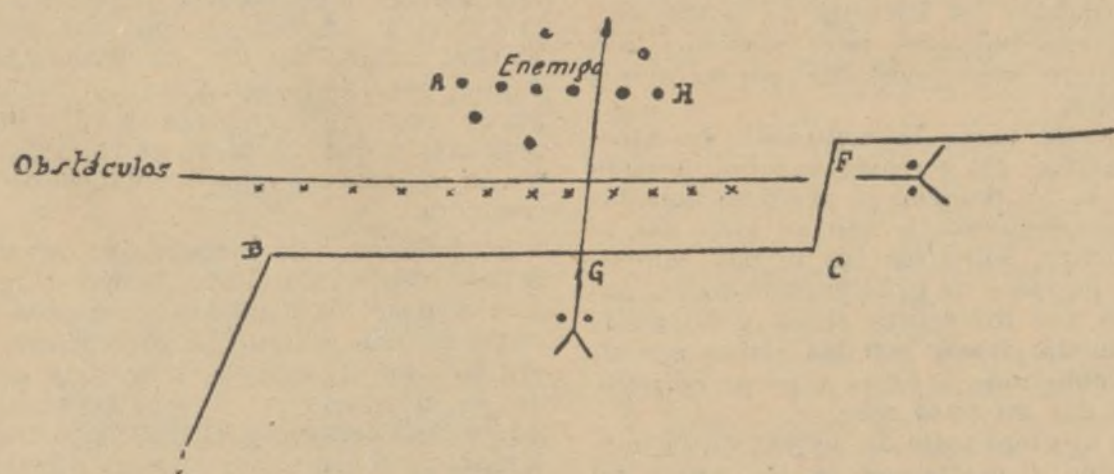
18. El flanqueo, combinado con las defensas accesorias que detienen al enemigo bajo el fuego de las armas flanqueantes, permite efectuar la defensa de frentes muy extensos con escaso personal, siendo, por consiguiente, un medio esencial para conseguir la economía de fuerzas.

Una de las primeras preocupaciones de todo jefe de unidad debe ser: obtener el flanqueo de cada una de las partes del frente que le ha sido confiado.

Flanqueo de las líneas, de las paralelas y de las comunicaciones.

19. El trazado de las distintas líneas, de las paralelas y de los ramales, viene determinado por la necesidad de obtener buenos flanqueos, gracias a una adecuada combinación de entrantes y salientes.

Es de advertir que la capacidad del fuego y el alcance del armamento actual de la Infantería permiten obtener flanqueos muy eficaces, sin que sea necesario recurrir a grandes desarrollos de las líneas flanqueantes y, por consiguiente, a salientes muy agudos.



Un saliente puede ser utilizado no solamente para flanquear las organizaciones inmediatas, sino también para flanquear elementos situados a bastante distancia (flanqueo próximo y flanqueo lejano).

La instalación de un arma en flanqueo, exige: el asentamiento del arma y, además, un sistema de protección con defensas accesorias batidas por otras armas, o puestos de fusileros-granaderos colocados en su inmediación.

El servicio de un órgano de flanqueo importante necesita, por lo menos, la organización correspondiente a un pelotón, en el cual una escuadra es la encargada del flanqueo propiamente dicho, y las otras dos, de la protección de la primera.

Flanqueo en elementos destacados.

20. Los elementos de flanqueo establecidos en las líneas, en las paralelas

y en los ramales se encuentran en las zonas de intensidad máxima del fuego de la Artillería enemiga, y, por lo tanto, corren el peligro de ser destruidos antes de haber podido actuar o cuando su zona de acción haya sido reducida notablemente por la devastación del terreno.

Por lo tanto, los órganos de flanqueo

se instalarán ordinariamente en los espacios de terreno comprendidos entre las distintas líneas, paralelas y ramales, y con preferencia en las partes del terreno que sea dominante, y siempre escalonados en el sentido de la profundidad, sin necesidad de utilizar los grandes alcances de las armas.

21. El flanqueo permite batir eficazmente, con escasos medios, extensas fajas de terreno, quedando así disponibles a las fuerzas necesarias para otras misiones. Obtenido este flanqueo, como queda dicho, por las armas ametralladoras, que necesitan para su entretenimiento y manejo poco personal, es posible utilizar el resto de la fuerza en otras necesidades.

22. Para asegurar en todo momento el funcionamiento de las ametralladoras, armas de acompañamiento y baterías, deben tenerse prevenidos otros asentamientos, donde se instalarán las distintas armas en el caso de que los primeros hayan sido inutilizados o se prevea su destrucción, y en cuanto sea posible se emplearán también instalaciones simuladas, para desorientar al enemigo.

EL OBSTÁCULO

23. El obstáculo tiene por objeto proteger el frente contra los ataques por sorpresa y mantener al asaltante bajo el fuego, deteniendo o retardando su avance; denominándose entonces obstáculo activo.

24. El obstáculo puede no estar combinado con el fuego y actuar por sí solo; entonces se denomina pasivo. Pueden citarse entre estos obstáculos las destrucciones efectuadas en las vías de comunicación, y también las zonas infectadas por gases tóxicos, inundaciones, etcétera.

25. El obstáculo puede ser natural: ríos, terrenos pantanosos, escarpados, etcétera, y artificial, constituyendo entonces las defensas accesorias.

Las defensas accesorias pueden ser: pasivas, cuando no ocasionan al enemigo más daño que el originado por el fuego de la posición (talas, alambradas, etcétera), y activas, cuando tienen en sí



Equipo antigás.

elementos que pueden producir bajas al asaltante (alambradas eléctricas, fogatas, etc.).

26. Las condiciones generales a que debe satisfacer el obstáculo son las siguientes:

- 1.º Estar dispuesto, en cuanto sea posible, en grandes alineaciones rectas, para facilitar el flanqueo.

- 2.º Su trazado debe ser lo más independiente que se pueda del de las obras principales y elementos de combate, para que no delate su situación.

- 3.º Debe estar separado, por lo menos, 50 metros de las trincheras, para que el fuego enemigo no pueda batir al mismo tiempo éstas y aquél.

- 4.º No debe entorpecer el fuego propio, por lo que se colocará lo más bajo posible. Su altura, en cuanto se pueda, será inferior a un metro.

- 5.º Debe ocultarse lo más posible a la observación del enemigo.

- 6.º Para aumentar su eficacia se procurará que sorprenda al enemigo. Se aprovecharán en cuanto se pueda las depresiones naturales y las contrapendientes.

- 7.º No debe entorpecer las reacciones ofensivas del defensor.

- 8.º En general, en una organización completa, los obstáculos deben ser continuos (excepto en los pasos para movimientos de las propias tropas).

Además, deben estar escalonados y compartimentar el terreno en combinación con los fuegos.

27. Se dispondrá el obstáculo en una faja o en varias, formando una red más o menos complicada. Distancia entre cada dos fajas, diez metros, aproximadamente. Anchura de cada faja, de seis a diez metros. Cuando sólo se establece una faja, la anchura puede ser hasta de veinte metros. Se puede emplear la disposición de la figura 1, en la cual las fajas tienen la forma de una sierra. Esta disposición ofrece la ventaja de que la Artillería necesita, para destruir esta faja, un gasto de municiones igual al de una faja de veinte metros de anchura, ahorrando parte del material.

No hay más consigna

que Frente Popu-

lar ni más necesidad

que ganar la guerra



Carabineros del tercer Batallón.



El «Generalísimo» visita las «barricadas» fascistas.

UN JEFE Y UN CAMARADA

Fué una mañana del mes de diciembre en la Casa de Campo. Aún no habíamos acabado de sacudir la somnolencia cuando vimos venir, acompañando al capitán de nuestra compañía, a un joven, casi un niño, que en su pecho lucía las estrellas de capitán. Su juventud nos atrajo. Nos habló. ¿Qué dijo? Pocas palabras, duras, justas; pedía hombres con el ánimo bien templado, que despreciaran la vida, verdaderos antifascistas.

Los hombres salieron, se incorporaron a la nueva unidad y comenzaron a tratar al capitán Ferrer. Este niño con alma y temple de hombre supo desde el primer momento ganarse la simpatía y el cariño de sus soldados; supo hacer eso que es tan difícil en algunos: penetrarse íntimamente con sus hombres, y éstos depositaron en él su confianza.

Espíritu liberal y comprensivo, con una gran clarividencia de cuál debe ser la misión de los jefes del Ejército popular en los actos de servicio, fiel guardador de la disciplina; fuera de ellos, el camarada afable, cariñoso, que se desvive por atender a todos, por ilustrarlos, por inculcarles cuál es el significado de la guerra actual.

Cuando llegó el momento de actuar, lo hizo dando el ejemplo: sereno, erguido, desafiando a las balas fascistas, marcha el primero a la cabeza de sus hombres a cumplir las órdenes recibidas del mando. Sus hombres le siguen orgullosos al ver que aquella confianza que habían depositado en él se la merece. Viendo al jovencito marchar hacia adelante, nadie se acuerda del peligro y marchan contentos, pues saben que su capitán les conduce al triunfo.

Una bala traidora le hiere y sus hombres lloran por él como se llora por el hermano, por el buen amigo.

Antes, en otros sitios, demostró su valor y pericia, y por méritos contraídos frente al enemigo ostenta sus insignias de capitán. Los hombres que con él se fueron voluntarios no le conocían; pero supieron comprender que detrás de aquella cara de niño se ocultaba todo un hombre, y así es.

Por eso sus hombres le quieren, le idolatran, le respetan y obedecen con obediencia ciega, pues están plenamente convencidos de que hombres como éste conducen siempre a la victoria.

Así deben ser los jefes del Ejército popular, y el joven Ferrer, que lo sabe, lo es. Es un capitán y un camarada.

Francisco ALONSO
Carabiniere del primer batallón.

Recuerdos de la Casa de Campo

Cual una ráfaga, pasa por mi mente el recuerdo de unas horas, de las muchas pasadas en la Casa de Campo. A orillas del Manzanares el terreno arenoso se abre bajo nuestros pies, el sudor baña nuestro rostro. Habíamos recibido la noticia como un fuerte latigazo. El enemigo avanzaba implacable por aquellos terrenos; nos daba la sensación de estar solos; quizá por el ánimo de algunos camaradas prendió el desaliento por unos momentos, quizá sintiéramos incertidumbre. En este ambiente surgen ante nosotros dos siluetas de hombres: el camarada Silva, erguido, dando su rostro la sensación del hombre que tiene un pensamiento, una resolución inquebrantable. Oigo su voz penetrante, serena: «Aquí nos quedamos aunque tengamos que morir todos.» Le miré, comprendí lo que encerraban sus palabras, recobré ánimo, la incertidumbre desapareció con rapidez. Limpié mi fusil, suicio de arena; un camarada llegaba hacia allí arrastrando una ametralladora. Aparece el camarada Albarrán; un balazo en el cuello le obligaba a mover todo su cuerpo cuando miraba a un lado; al mismo tiempo que coloca la máquina dice:

—Con ésta por el río no pasan. Le veo alejarse sereno, dando la sensación de hombre fuerte y decidido; sus hombros, anchos, de atleta, se me figuran un parapeto más con que parar la furia fascista. Así son estos compañeros oficiales del Ejército de la República: pocas palabras, pero resueltos, con el ánimo inquebrantable en las horas difíciles.

Aquella tarde la compañía de Ametralladoras del segundo batallón de esta gloriosa 5.ª Brigada se clavó en aquellas arenas dispuesta a dar su vida por la República, mientras las demás compañías, poseídas de gran entusiasmo, avanzaban por diferentes sitios y no pararon hasta chocar con las armas enemigas, obligando a éstas a parar en seco, a no dar un paso más.

En el crepúsculo de aquella tarde memorable vi destacarse en las aguas del río y en la cima de los cerros las siluetas de dos hombres enrojecidos por las púrpuras del ocaso.

Hoy, desde este frente, enterado del ascenso a capitanes de estos dos hombres, me recuerdo los días vividos entre ellos, y, orgulloso de los mismos, les doy mi más entusiasta enhorabuena.

Eusebio CANAL NUEVO
Carabiniere del cuarto batallón.

El nuevo gigante Dueños del aire

SONETO

Gloriosa Aviación republicana,
que tan alta pusiste tu bandera,
por tus hazañas, nuestra España en

un gran orgullo de su pecho mana.

Fuerza viril, naturaleza sana,
pecho de hierro, rebelión de fiera
contra toda invasión de arma extraña.

ya se llame italiana o alemana.

¡Dueño del aire! ¡Domador de

¡Palomas de la paz sus cazas son,
aunque escupan metralla con su

para acabar la vil sublevación!

¡El mundo entero admira este mo

en que cumples histórica misión!

Miguel SERRANO
Comisario de Guerra

Dos armas para cada hombre

La cultura es para el hombre el arma de guerra, que en tiempo de paz puede emplearse en contra de ese enemigo común de todas las aspiraciones del trabajador, que internacionalmente está fichado con el nombre de fascismo. Que a la reacción capitalista le ha convenido siempre tener a la clase trabajadora en la ignorancia, y, con esto, en la incultura, todos lo sabemos. Este hecho está demostrado y bien aclarado por grandes genios de la política y las letras. Luego si reconocemos esto, si apreciamos que uno de los trabajos más abandonados por la reacción ha sido siempre la educación del pueblo, fácilmente podremos comprender que es un arma con que también podemos atacarle, y que según el grado de educación y conocimiento que posea el individuo, será la puntería más o menos certera.

La ilustración es arma que siempre ha temido el enemigo: siempre. Si nos remontásemos a la Historia, encontraríamos que en todos los tiempos los mejores y más grandes genios literarios eran hombres que pensaban libremente, hombres liberales que ponían todo su empeño en dar a conocer las ansias y aspiraciones del pueblo, hacer resaltar sus derechos, y que junto a esto presentaban las infamias, inmundicias y crímenes a que siempre ha estado propicia la tiranía de unas leyes hechas exclusivamente con el fin de atender los privilegios de una clase que, bajo el nombre aristócrata de sangre azul, se mantenía únicamente del sudor de los cuerpos del campesino, del obrero y de su sangre roja, que, por ser tan roja, era la fuente de alimento que podía hacerles subsistir.

Lope de Vega, Cervantes, Quevedo, Zorrilla, Moratin; más tarde, Menéndez Pidal, Pérez Galdós, Blasco Ibáñez, Palacio Valdés, Valle-Inclán, y en los actuales momentos, Alejandro Casona, Rafael Alberti, Ramón J. Sender, Federico García Lorca (fusilado vilmente por el enemigo en Granada) y otros muchos escritores han demostrado siempre, por su alto nivel de cultura y su espíritu liberal, ser los constantes descubridores de las maldades de la burguesía y de sus estudiados manejos en contra de los intereses del proletariado, verdadero eje y alma de los pueblos.

Por estas razones, camaradas, debemos elevar nuestro nivel cultural, como base para conocer y opinar en la lucha política y social de los pueblos, y, añadiendo a esto nuestro espíritu de rebelión contra la opresión capitalista, seremos los más y los mejores y alzaremos cada hombre dos armas, que, si bien tienen distinto nombre, el punto de mira puede ser el mismo:

¡Cultura y armas!
Apuntemos con el fusil y con el libro, y derribaremos definitivamente al enemigo.

Miguel SERRANO
Comisario del cuarto batallón.



Ayuntamiento de Madrid